

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.
Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Número suelto, 10 céntimos.

“No hay deuda que no se pague...”

Por fin el noble Sir Roger Casement fué entregado al brazo del verdugo por la «humanitaria», la «liberal» y «cultura» Inglaterra. El crimen que se le imputaba al mártir irlandés no ha sido otro que el tratar de emancipar a su patria de la infame y degradante tiranía británica. Inglaterra, que viene pregonando a los cuatro vientos que su participación en la actual y monstruosa guerra sólo tiene por objeto la defensa de los pueblos débiles como Bélgica, Servia y Montenegro, avasallados injustamente, según ella, por los «bárbaros» alemanes, condena a morir y ejecuta su sentencia en horca vil a un hombre digno y honrado a quien dolían los males causados a su patria por esa moderna redentora.

Roger Casement ha sido una nueva víctima de ese pueblo sin fe y sin entrañas, que invoca hoy la defensa de las naciones pequeñas, después de la negra historia de sus hazañas horribles en la India, después de los constantes despojos a las naciones inermes, después de haber privado de la independencia al Orange y al Trasvaal en la más injusta de las guerras, y después de haber cometido y estar cometiendo las mayores vilezas y las más degradantes infamias con el pueblo mártir de Irlanda, esclavizado a su yugo y sometido a toda clase de horribles tiranías.

No, no es el humanitarismo, ni la libertad lo que la mueve, es el miedo a una gran nación que ha de poner fin a sus excesos, a sus piraterías y al ansia desmedida de absorber al mundo; la hipócrita se cubre hoy con esa máscara, a fin de deslumbrar y engañar incautos y justificar sus odios a la gran Alemania, único pueblo que puede poner fin a las demasías inglesas. Si el humanitarismo y la libertad la movieran, no maltrataría, con la crueldad refinada que sólo ella sabe emplear, al desgraciado pueblo irlandés, y no habría privado de la vida al héroe que tomó a su cargo la defensa de su patria, y se hubiera conmovido y hubiera dado señales de piedad, indultando a la víctima, por cuya vida empezaba a interesarse Europa entera. Pero lejos de eso, adelantó la fecha de la ejecución para realizar sus deseos y quitar de enmedio a un hombre que, frente a frente, denunciaba los crímenes ingleses, y se disponía a luchar con el tirano.

¡Inglaterra, Inglaterra! Soberbia y tirana Inglaterra, que plagaste tu historia con luchas, en las que el honor se vio siempre pospuesto al egoísmo; que te nutriste por espacio de muchos siglos con los despojos de tus víctimas; que llegaste a engrandecerte tramando deslealtades y ejecutando infamias; que ahora mismo preparaste con malas artes esta guerra y

tratas de que se aniquilen los pueblos fuertes para dominar después sobre las ruinas de todos; ¡pueblo sin piedad y sin afectos! llegarás tu fin, el fin de tus tretas, el fin de tus infamantes tiranías, el fin de tu grandeza, amasada con lágrimas y sangre de tantos como sacrificaste en tu provecho; y ese fin se acerca, y porque le presientes, empujas a los hombres y a las riquezas de las naciones de Europa al borde de la sima, en la creencia de que podrás tajarla antes de que te sepulte en su seno, y privas de la vida a quien intenta arrancar de tus garras al pueblo que más horriblemente sufre tus maldades, pero todo será en vano; después de las vergüenzas que vienes experimentando, serás vencida, se emanciparán los pueblos que esclavizas, se desmoronará tu gloria, y los pueblos, ya libres, a la vez que execren tu nombre, bendecirán la mano que rompió cadenas seculares y glorificará a Casement a Krüger y a tantas víctimas como oprimiste con tu dura y grosera mano.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

Dos años ya de guerra, de carnicería horrible, de estragos y horrores sin ejemplo, y hoy, como el primer día, sigue el conato de matarse, de perseguirse y acometerse fieros los ejércitos, sin que se vea el fin, ni señales de arrepentimiento o cansancio.

No dos meses, como daban de tiempo para aniquilar al enemigo, sino doce veces más van de exaltaciones brutales y asesinatos colectivos, y, ni los unos sucumben, ni los contrarios ceden en sus locuras y egoísmos irracionales, empeñados en que prevalezcan por la fuerza y en sacar adelante los planes de una absurda conspiración.

Y como los bárbaros medios hasta el día empleados son insuficientes, y los planes mejor preparados han fracasado, estamos, respecto a la paz, donde estábamos al principio de romperse las hostilidades. Hay más; ha sido tan erróneo el cálculo de los sabios, y vana su ciencia, que hasta los motivos que señalaban para circunscribir, limitar y hacer imposible esos cataclismos, se vuelven contra esos juicios, y a la hora actual, el comercio y la gran industria, que tan interesados están, ven en la guerra, no su ruina, sino su negocio y engrandecimiento.

Y como los poderosos, por complicidad, por especulación y fines bastardos, y los débiles por cobardías y sometimientos no suman su esfuerzo para una intervención forzosa, habrá que renunciar definitivamente a un obligado arbitraje y a una alianza definitiva, condenándonos a la impasibilidad más estúpida e inhumana: ante el desangre europeo. ¿Dónde están los programas pacifistas y todas las teorías de la civilización y la cacareada fraternidad universal? Pues si no tratan de practicarla, ¿para cuándo lo dejan?

Que era imposible la guerra y se fiaba a tales ideas ese hecho tan trascendental para la historia de los pueblos, y bien puede asentarse que creíamos en una mentira, y que la superchería de ciertas ideas ejercían un influjo tan falso como dañoso.

Los pueblos neutrales de Europa más obligados por comunidad de raza, ¿qué hacen sino

traficar con todo, coadyuvando al aniquilamiento? Ellos son los primeros en fabricar armas y negociar con la sangre del hermano. Un ejemplo de este espectáculo escandaloso es lo que pasa en España, suministrando todos los medios posibles para la guerra, con contrabando y sin él.

La paz, pues, en estas condiciones del mundo, es un sueño, y dígame cuanto se quiera, son escasos los que de verdad la sienten; por eso nosotros nos confirmamos en el juicio de que no hay otro remedio en lo humano que el aniquilamiento de tantos pueblos: el fin histórico de Europa; vendrán paces parciales, la renuncia por agotamiento de alguna nación a la lucha, pero la guerra seguirá entre los que sobrevivan.

Respecto a nosotros, a nuestra nación, en relación al gran conflicto, estamos, si bien parados tras de la neutralidad—que Dios mantenga—en una vaga incertidumbre no exenta de temores. Los Gobiernos, contra todas las ideas que la hipocresía llevó a las constituciones modernas so pretexto de suplantar las antiguas por despóticas y absolutistas, son árbitros como nunca para disponer en tanto grado como la actual guerra lo exige de la suerte de los pueblos, y no sabremos lo que el de España podrá resolver en una mala hora; de los que oficialmente figuran como amigos tenemos una serie de malandanzas que cada día recelamos si por su negra situación nos empujarán al voraz incendio. De quererlo, no faltarán medios y motivos; nos encadenaron a Marruecos, la roca de nuestra fatal e inabarcable desventura. ¿Será ese el último gracioso pacto? De lo demás no esperamos mejorar; este, como el anterior año, las subsistencias y todo se encarecerá sobre lo que ya están.

Unos artículos porque faltan por el atropello de no consentir su importación,—así nos fiscalizan e intervienen los defensores del derecho—y otros porque se los llevan, la vida se pone imposible.

De la Mancha, de donde regresamos, observamos el hecho singular de no haber quien venda un grano de trigo, pagándolo como nunca, y hay la creencia de que ha de subir hasta 4 duros la fanega; y, ocurrirá, porque Francia tiene una ruina enorme en su agricultura.

Pues a ese tenor va todo, el calzado, las telas, temiendo que se agravará el conflicto del año anterior; así que bien prevenimos contra un peligro tan próximo, interior y exterior, y que quien deba ponga coto a todos los fabricantes y explotadores, y cese ya el espectáculo que dan desde los navieros que, con perjuicio de los intereses españoles, están al servicio de los aliados, hasta el último comerciante se atengan al deber nacional, sinó por patriotismo por fuerza, por castigo; que sinó de buenas, de malas cese el negocio, tanto más criminal en estas circunstancias, puesto que se explota la situación de los pueblos en guerra.

UN RUEGO

¿No podrían nuestras Autoridades municipales obrar de otra manera acerca de la matanza de perros?

Porque Sr. Alcalde, es indigno de un pueblo culto como Toledo el presenciar espectáculos en que, por efecto de la morcilla yacen en el suelo más de una hora esos animales, y conste que al decir una hora no exageramos, sufriendo los dolores de una bárbara agonía.

¿Por qué no se emplea el lazo en vez de la morcilla?, ú otros medios semejantes con el fin

de no presenciar el vecindario espectáculos tales. Créanos el Sr. Alcalde, a las personas sensatas nos repugnan ciertas cosas. Y esto se puede remediar.

¿Seremos atendidos?

Soneto de Amistad.

Para el virtuoso y ejemplar
Sacerdote D. Leopoldo Gutiérrez
Canales, a quien de veras
estimo.

Me decís, buen señor, que escriba fuerte,
en lenguaje castizo y escogido,
y no sabéis que há tiempo fui herido
del dolor del vivir: ¡tal es mi suerte!
Nada valgo, lo sé; soy tallo inerte
del árbol de la vida desprendido,
por el mundo falaz fui recogido,
que en mi pecho de joven sombras vierte.

Seguiré ya el camino que he empezado:
¿por qué, dígame Ud. ¡oh! caro amigo,
no han de ser mis escritos inmortales?

Canas no peino aún; ¿por qué he llorado?
Ya sé que Ud. será franco conmigo;
¡caray con D. Leopoldo G. Canales!

VICENTE MENA PÉREZ.

Toledo, Agosto 1916.

¡Irlanda, llora!

Sir Roger Casement ha muerto.

Decíamos no há mucho, en un artículo, que Cartago, la tirana, tenía ya en su poder al noble y patriota irlandés Sir Roger Casement, y que un tribunal inicu le había condenado a muerte. Ya se ha cumplido la sentencia; ha sido ahorcado en el mismo sitio que fué decapitada una reina, modelo de virtudes y cristianísima.

Al leerle la sentencia hubieron de llamarle traidor, y él, con gesto firme y ánimo sereno, miró a sus verdugos, y exclamó: «Yo traidor a mi Patria, ¡jamás! La amo con frenesí porque la quiero liberrar del yugo inglés. Vosotros dáis el nombre de patria a Inglaterra, y, en su nombre, me condenáis; pero sabed que yo no tengo más que una patria, y esa es Irlanda, ni reconozco más justicia que la suya. Un país extranjero es quien me condena a morir. Dios es quien nos tiene que juzgar a todos, y esa es la única sentencia que me importa.»

Estas fueron las palabras últimas pronunciadas por el mártir de la Religión y la Patria, Sir Roger Casement; palabras que han quedado grabadas en el corazón de todos los irlandeses, porque un hombre—vil y cobardemente perseguido por sus ideas cristianas—las ha dicho al borde del sepulcro.

Inglaterra ha realizado lo que tanto ansiaba; es un crimen más, añadido a su historia, escrita con la sangre de sus víctimas.

La piedad no ha hallado eco en el corazón de los gobernantes británicos, y la sentencia fatalmente se ha cumplido. Su madre, una viejecita, en cuya frente las huellas del dolor y el sufrir estaban impresas, se ha arrojado a los pies de los verdugos, pero sus quejas no han sido escuchadas; el perdón no se le ha concedido, y Casement ha muerto.

También nos dicen los telegramas de Cartago, que un grupo de hombres, no muy numeroso, aguardaba en el exterior de la prisión que sonara el toque funeral, anunciando la ejecu-

ción de la víctima, y que, al ser escuchado, se retiraron silenciosos, tristes y abatidos. Estos, no cabe duda, eran sus compatriotas, eran irlandeses, que acudían a rendirle el postrer tributo, el tributo de su amistad con sus lágrimas y oraciones.

El Derecho y la Justicia han sido pisoteados; ayer fué con un reino, privándole de la libertad y obligándole a estar sujeto a sus leyes tiranas; hoy es con un hombre noble, patriota, que no quiere ver su Patria sojuzgada más por el despotismo inglés.

¿Con qué derecho se priva de la vida a un ciudadano que ama a su nación—maltratada y escarnecida—, tan sólo por no estar conforme con semejantes procedimientos? ¿Es que los gobernantes ingleses pueden hacer todo aquello que sea su capricho, incluso mandar en la vida de los individuos? ¿Por qué se ha ahorcado a Sir Roger Casement?

¡Ah!, sí; porque en él se veía al hombre que había de libertar a Irlanda, la nación martirizada há ya unas centurias; porque en él estaba encarnado el espíritu de aquel que se llamó O'Connell, de gloriosa memoria; porque en él, en una palabra, palpitaba el alma de la patria ofendida.

¡Cuántas cosas diríamos si no atravesáramos por unos momentos verdaderamente críticos para España!

El Diccionario no tiene palabras para juzgar ese acto cometido en la persona de Sir Roger Casement.

Y la pluma rasga el papel al escribir tal villanía. ¡Descansa noble patricio, descansa! Irlanda te habrá acogido en su seno, y Dios en la eternidad.

La Justicia humana juzga muchas veces.... pero la Justicia Divina juzga a todos, y por el mismo rasero.

TENAVINA.

Estudio sobre la economía social y sus escuelas.

(CONTINUACIÓN)

SIGUE EL SOCIALISMO

Blasfemaron vergonzosamente Proudhon y Saint-Simón; atrocemente disparataron los sendos filosofillos Carlos Fourier y Roberto Owen; lograron todos oír los ecos de sus abortivas y fantásticas concepciones, y todos, finalmente, pasaron a la arqueología de la Historia; y sus sueños relegados fueron al olvido. Sólo Carlos Marx hizo prevalecer sus doctrinas, su colectivismo, logró hacer mella en no pocos soñadores inconsecuentes. Es cierto que no todos admiten del mismo modo ese colectivismo que Marx proclama—y que si por un imposible, milagrosamente se realizara, sería el ideal en la materia—; pero si es verdad que todos nuestros socialistas, dentro de esas diversas tendencias, coinciden en querer al Estado único propietario y administrador de todos los medios de producción—sólo el Estado, dicen, debe producir y distribuir su propiedad—, la quieren inalienable.

Estas doctrinas, lector, son bellas en verdad, ¿quién al oír tan curiosas teorías no siente deseos de ser socialista? ¿No es verdad que son cebo eficazísimo para pescar ignorantes? Yo por mi parte las admiro, pero soy más práctico que Marx quisiera, y como veo una teoría irrealizable, no quiero ser colectivista en teoría para en la práctica buscar otras escuelas a que adherirme. Por lo que a los demás respecta, fácilmente se explica el por qué de su recalcitrante socialismo: las cocinas nacionales, que un colectivismo estableciera, son en extremo halagüeñas; sus públicos dormitorios, sus casas de infancia y educación, son un ideal estimable, es un remedio seguro a las actuales frecuentísimas *penurias*, a la incultura casi general del proletariado, a las escaseces, a la tan por ellos odiada desigualdad entre los hombres. Muy seductora es esta teoría de Marx, pero son ya muchos los que por experiencia, sino por raciocinio, han comprendido lo irrealizable que esto es, y, por ello, buscan—naturalmente—otros medios que, dentro de sus convicciones socialistas, puedan llevar felizmente a una regeneración pronta y eficaz a la sociedad enferma aún; por eso nace el colectivismo agrario. Nace Enrique George y se obstina en explicar y defender esa atenuación de las utópicas exposiciones de Carlos Marx. El colectivismo agrario lamenta, con Marx, la mala distribución de la riqueza, y sólo en la

actual forma de propiedad territorial conoce su primordial causa. La propiedad del suelo sólo la quiere colectiva; nacionalizando el suelo cree ver resuelto el intrincado problema de la desigualdad, aun dejando a salvo otras cualesquiera propiedades privadas. El americano George, fantástico, soñador e ilusorio, en sus teorías es además déspota y tirano, cuando pasa al terreno de la práctica. Enemigo tal vez del impuesto progresivo, establécetele ahora con rapidez; cuando no quiere confiscar la tierra confisca tiránicamente la renta: impone George a los terratenientes una contribución territorial que equivale a un verdadero y no bajo alquiler de lo que son sus mismas propiedades, pero así había de ser; unas quimeras como el colectivismo de Marx no podían atenuarse sino con otras nuevas utopías, y por eso George no tarda en fantasearlas.

«El interés social, dice después Van der Velde—tal vez con la doble mira de contar numerosos prosélitos en las listas socialistas y de dirigir sus tiros contra el rico—; el interés social, dice, no exige la expropiación más que en aquellos ramos de la industria en que la concentración de capitales ha hecho desaparecer la pequeña propiedad, fundada en el trabajo», y desde ese momento George es desatendido y Van der Velde es proclamado; queda desvirtuado el socialismo agrario del primero y únicamente quieren nuestros socialistas el neocolectivismo del segundo. ¿Por qué así? De fácil inteligencia es esto: Van der Velde supo explotar a las clases más numerosas, quiso cobijar bajo los alagadores pliegues de su bandera prosélitos innumerables y listos, supo adoptar los medios más conducentes a ello: explota la soberbia del resignado proletario; ofrece un pábulo prontamente asequeable a los instintos egoístas de un corazón humillado, justa ó injustamente—no hace al caso—, y, aprovechando tal vez de la ignorancia que por lo general suele prevalecer en las clases más fuertes—por superioridad numérica—, ofréceles falsos argumentos, sofismas refinados para convencerles, hablales de «igualdad» que ellos no entienden y sobre la que, no obstante, disparataron *soberanamente*, confundiendo a diestro y siniestro, y deduciendo esas ilógicas consecuencias que se obstinan defender, indícales algo de libertad—y es lo bastante—; propuesto que les ha sido a las clases inferiores un medio de eludir por el momento esa dependencia del superior, económicamente hablando, dependencia ineludible y de la que es imposible prescindir en la sociedad, mientras a la igualdad específica en los hombres podamos añadir la desigualdad individual, cualitativa e intelectual; abierta que ven esa válvula de escape, precipítanse en medio de un clamoreo refrito con la moral, educación, cortésia, delicadeza, y así, con las mismas formas sociales, para después conseguir: o el estallido de alguna trágica y sangrienta revolución, como el socialista e iluso soñador Luis Blanc llegó a conseguir, o si, algo más digno y como máximo de los logros, el logro de Lassalle: ser apellidado rey de los obreros. Ved los trágicos resultados *halagüeños*, lectores, del socialismo.

URSINIO PÉREZ CHOZAS.
(FRANCAVAL).

(Continuará).

Un francés anuncia la guerra en 1911.

Folleto interesante.

La guerra que se avecina.

Si, un francés, Francis Delairi, escritor de la *Guerra Social*, corrobora con la exposición de los hechos políticos, tan fielmente interpretados, realizada tres años antes de los sucesos, cuanto se va sabiendo de la causa y génesis de la guerra, cuanto suscribe es el fondo de esta trama y pugna, de donde ha brotado necesariamente la conflagración terrible.

Vean por los siguientes fragmentos qué grandes verdades decía ese escritor, y qué grado de autoridad no le dan los sucesos:

La neutralidad es posible.

Dos actitudes son posibles:

Tomar partido por una de las dos potencias. Permanecer neutral.

Tomar partido por Alemania es dañosísimo. Indudablemente, el Kaiser no nos pedirá acorazados ni soldados: no necesita más que nuestro dinero. Pero la inscripción de los empréstitos alemanes en la cotización de la Bolsa, atraería inevitablemente la ruptura de la *Entente*

Cordiale. Y eso sería volver a empezar, en todos los puntos del globo, aquella política de «alfilerazos» que en 1898 nos condujo a Fashoda. Jamás un francés perspicaz aconsejará tal cosa.

Tomar partido por Inglaterra es más peligroso todavía. El primer regimiento francés que franquease la frontera belga para marchar sobre Amberes, desencadenaría contra nosotros una guerra formidable. Todos los oficiales franceses a quienes he consultado hacen constar que, conforme a las medidas tomadas por el Estado Mayor alemán, el choque sería de una instantaneidad y una violencia inauditas.

¿Qué hacer entonces?

Mantener la neutralidad.

Ello es fácil. Inglaterra no tiene ningún medio de obligarnos a marchar sobre Amberes, y Alemania tampoco puede, por la fuerza, obligarnos a prestarle los capitales de nuestro ahorro.

En estas condiciones, una sola aptitud parece la posible, razonable, prudente, conforme al interés del país como al bien de la paz universal.

El Gobierno francés debe decir a los ingleses:

No tendréis nuestro ejército.

Y a los alemanes:

No tendréis nuestro dinero.

Así, no os batiréis, y Francia habrá hecho un buen servicio, no sólo a sus intereses, sino también a los de la humanidad.

O bien: si, absolutamente queréis destrozaros, ¡buen provecho os haga!, pero no contéis con nosotros para ayudaros en ello. En esa lucha fratricida, no se gastará ni un céntimo de dinero francés, ni se ha de derramar una sola gota de sangre francesa.

Tanto al uno como al otro, les decimos: ¡Ni un escudo ni un soldado!

He aquí lo que diría Francia si fuese consultada.

El vértigo del absolutismo.

Desgraciadamente, no le preguntarán su opinión. A pesar de las apariencias democráticas, se sabe que el pueblo no se gobierna, ni examina a sus gobernantes. Una cuadrilla de capitalistas se ha hecho dueña de los Consejos de Administración de las grandes Sociedades financieras; ellos tienen en sus manos los bancos, las minas, los ferrocarriles, las compañías de navegación, las de aguas, las de gas, las de electricidad; en una palabra todo el mecanismo financiero de Francia. En *La Guerre Sociale* he demostrado cómo dominan ellos el Parlamento, disponen de los ministros y está pagada por ellos la prensa de gran circulación, que es la que forma la opinión pública. Habilmente escondidos detrás de la pantalla democrática, son, en realidad, los amos de los destinos del país.

Así es que una especie de vértigo parece que se ha apoderado de esas gentes, el vértigo del poder absoluto, el que arrastró a Luis XIV y perdió a Napoleón. Raras veces se ha ofrecido una tentación semejante a hombre alguno o a una clase. Pensemos que Francia puede actualmente ser el árbitro del mundo. Si presta sus soldados a Inglaterra, puede desplomarse el coloso alemán; si ofrese su dinero al Kaiser, se mantendrá firme el prusiano, y el Imperio inglés será, tal vez, el que se disloque y caiga. ¡Qué tentación para una oligarquía sin contrapeso y sin comprobación, de echar su espada a la balanza y decidir del imperio del mundo! ¡Cómo no había de embriagar un tal papel a un Delcársé, hombrecillo megalómano, a quien sus cortesanías comparan a los grandes ministros del pasado, y que quiere dejar en la Historia el buen nombre de un Richelieu.

Los financieros y la Alsacia-Lorena.

He encontrado buenas gentes, que, ante la inminencia de un conflicto angloalemán, se ponían a soñar con el desquite.

¡Oh, la Alsacia-Lorena! Puedo asegurar que nuestros financieros no piensan en eso: jamás en sus cálculos, jamás en las combinaciones de nuestros diplomáticos se halla vestigio alguno de tal preocupación. ¿Podría amonedarse la Alsacia una vez reconquistada, y qué acción tendría eso sobre los dividendos de nuestros grandes Bancos?

Pero hay más: en Molhouse se han desarrollado admirables filaturas; se han creado, a todo lo largo de la frontera, poderosas fábricas de acero, perfectamente montadas de maquinaria. Como son superiores a las nuestras, ha habido que protegerse contra ellas por medio de tarifas aduaneras. Supongamos que la frontera se

lleve al Rhin; entonces todas esas fábricas harían una competencia desastrosa al Creusot y a las filaturas de los Vosgos, de Lille, de Rouen. Es menester, por lo tanto, que queden fuera de la línea de las Aduanas. No es sólo que nuestra gente de negocios no piense en coger de nuevo la Alsacia-Lorena, sino que ni la querrían si llegase el Kaiser a ofrecérsela! Y por eso han dejado que adormeciera en el pueblo el ensueño del desquite.

El precio de la sangre.

Pues ¿qué quieren entonces?

Hélo aquí:

1.º Ya sabemos que nuestros hombres de negocios han recibido de Inglaterra, Marruecos, como premio de la *Entente Cordiale*; debían ellos tener allí el monopolio de los empréstitos y de los trabajos públicos, ferrocarriles, puertos, telégrafos, etc. Forzados a ir a Algeciras, no se consuelan de haber sido obligados a repartir todas las concesiones con los alemanes. Una guerra sería un buen medio de desembarazarse de un molesto socio y de conquistar el monopolio prometido por Inglaterra.

2.º Alemania intenta hacer de Turquía un «coto de caza», en el cual se reservarían para sus nacionales las emisiones, los caminos, las minas. Es un hermoso pastel de los que están habituados a deducir magníficas partes los Vitali, los Auboyneau y los Revoil del *Banco Otomano*, los Rouvier del *Banco Francés*, los Schneider del *Creusot*. Ayudar a Inglaterra a aplastar a Alemania sería un buen medio de desembarazarse de un concurrente de cuenta. No habría más que Inglaterra para repartir el lucrativo honor de civilizar a los turcos.

3.º En caso de guerra, habría muchos millares de millones de empréstitos que emitir, tanto por cuenta de Londres como por la de Francia. Y nuestros grandes bancos han guardado el recuerdo de los enormes beneficios realizados en 1871 y 1872.

He aquí el provecho que puede sacar la oligarquía financiera de su intervención en el conflicto.

Y, ciertamente, yo sé bien que en la sociedad capitalista actual es útil desarrollar los mercados comerciales. Pero, ¿vale una guerra eso? Pongamos en balanza las concesiones mineras de Marruecos, todo lo rico que ellas sean, con los estragos de una guerra en Francia; pesemos en uno de los platillos 1'000 kilómetros de ferrocarriles turcos, y en otro las horribles matanzas de nuestras máquinas de guerra, los sufrimientos de los heridos, el duelo de las mujeres y de las madres y la miseria de los huérfanos, y dígaseme si los dividendos del Creusot valen la sangre de 200.000 jóvenes franceses!

Y, sin embargo: eso es lo que puede sacar nuestro país de semejante aventura. ¡Reto a que se demuestre lo contrario!

Pero este pueblo no es dueño de sus destinos: Una pequeña camarilla, irresponsable, pero poderosa, gravita con todas sus fuerzas sobre su diplomacia, intentando arrastrarla.

Ella es la que nos ha comprometido en la aventura marroquí; y ya sabemos que nuestros generales más frecuentemente obedecen a sus órdenes que a las del Gobierno. M. Ribot mismo se ha quejado de ello en la tribuna.

Ella es la que, en 1905, sustentaba a Delcársé, cuando por poco nos llevó a la guerra con Alemania; ella es la que hoy le ha vuelto al poder, y está procurando transformar la *Entente Cordiale* en una alianza militar.

Inglaterra conoce su poder, y, por eso, sin inquietarse mucho del Parlamento y de la opinión, trata con esas gentes y, por todos los medios, las asocia a sus negocios.

(Concluirá).

DUELO DIPLOMÁTICO

Nos hemos abstenido de poner nuestra púñola pecadora acerca de la cuestión bélica entre Wilson y Carranza, hasta saber en qué finiquitaba el réforro diplomático de entrambos países.

Aunque el nombre profeta, nuncio, no honra nuestra personalidad, hemos conjeturado que el pueblo yanqui no arrancaría a la paloma el bendito olivo tantas veces cantado por poetas.

El pueblo que por su naturaleza es comercial, aborrece las armas fratricidas, por los hombres que resta al trabajo y por no estar duchos en tales manejos bélicos.

Los Estados Unidos han carecido de un D'Annunzio que con cadenciosas estrofas trans-

formara el espíritu pacifista en amantes decididos de Marte.

Lo que es el *Coco* para los timoratos, ha venido a ser los Estados Unidos para con México.

Le ha enviado el *ultimatum* con ansias de aplastarlo y extender el pabellón de su bandera.

México le ha contestado con gallardía, valor y sin vacilaciones. ¡Al fin corre por sus arterias sangre de santos, héroes y artistas españoles!

El Gobierno de Washington ha disminuido el diapason guerrero. Sabe de sobra que sus súbditos odian las trincheras y campo de la muerte, y se abrazan gustosos al lucro, a la especulación y al vivir sin perturbaciones y a la prosperidad comercial.

Pudo haber pasado por el magín de Wilson que los alemanes vivientes en tierra mexicana apoyasen desinteresadamente a los mexicanos contra un país que tanto mal ha causado con su bajuno contrabando.

Como la guerra muchas veces va en pro de los florines de oro, los norteamericanos realizan sus deseos sin arrancar a una madre el hijo de sus entrañas.

Lástima no supieran los yanquis lo que vale la sangre humana, y lo que atormentan al hombre las lágrimas de esposas, madres, hijos....

Si los pueblos beligerantes no lucharan con más municiones que las que salieran de sus respectivos países, a estas horas la pira europea no asumiría en su seno a más cadáveres.

Nosotros deseamos una intervención que elimine el estado agraz y vergonzoso por el que atraviesa México; que asegure las vidas y haciendas extranjeras; que haga desaparecer las patrullas de bandidos, de políticos inexpertos y ambiciosos protegidos por la mano negra de.... Una intervención de padre a hijo, de médico al enfermo; que las Universidades abran sus aulas a los predilectos de Minerva; que los Religiosos entonen sus salmodias a la luz del Sagrario; que el Clérigo secular ejerza sus funciones sacras. Una intervención de paz, progreso, cultura, civilización, actos de hombre racional, libre y cristiano, que ahogue las aviesas miradas de hombres sin criterio y faltos de caballerosidad.

EL CONDE DE NAVALMANZANO.

Primera peregrinación Mariana nacional a los santuarios de El Pilar, Beñoña y Covadonga.

La Junta de la peregrinación nos ha enviado los elegantes folletos en que, precedidos de una vibrante alocución, se dan a conocer las fiestas religiosas que tendrán lugar en los santuarios indicados, y el itinerario que seguirán los peregrinos para visitar Zaragoza, Bilbao, Santander, Oviedo y León.

Los precios que se han fijado son los siguientes:

Serie A	1.ª clase	338'45 pesetas.
	2.ª >	250'85 >
	3.ª >	173'20 >

comprendiendo los gastos de ferrocarril, hoteles, coches, propinas, etc., lo mismo para las personas que se incorporen en Madrid, que para las que lo hagan en Zaragoza

Serie B	1.ª clase	146'70 pesetas.
	2.ª >	110'10 >
	3.ª >	68'95 >

En este precio está incluido solamente el viaje en ferrocarril desde Madrid a Zaragoza, Bilbao, Santander, Covadonga, Oviedo, León y Madrid, o desde Zaragoza a Bilbao, Santander, Covadonga, Oviedo, León, Miranda y Zaragoza.

Cuantos informes se deseen los proporcionará «La Caravana», agencia oficial católica de viajes, Barquillo, 4 y 6, Madrid, que es la entidad encargada de la organización.

PROGRAMA

de la
VELADA LITERARIO-MUSICAL
que contra la «mala prensa» van a celebrar los jóvenes y entusiastas propagandistas de la «buena», en el pueblo de Tembleque el día 15 de Agosto.

PRIMERA PARTE

1.º «Himno de la buena prensa», cantado por el nutrido coro de propagandistas; la estrofa el reconocido y excelente bajo Sr. De Melgar.

2.º Discurso preliminar por el entusiasta propagandista Sr. Pérez Chozas.

3.º Canción, sólo de tenor por el acreditado Sr. Anguita.

4.º Discurso sobre la mala prensa, por el enérgico propagandista Sr. Téllez Lara.

5.º «La Serpiente», poesía que recitará el excelente declamador Sr. Núñez Polo.

SEGUNDA PARTE

1.º «Hay que hacerla sucumbir», poesía declamada por el pequeño, aunque grande propagandista de la buena prensa, Sr. Díaz Vizcaino.

2.º Bonita balada gallega, por el repetido bajo Sr. De Melgar.

3.º Discurso sobre la buena prensa, por el incansable propagandista Sr. De Mora.

4.º ¡¡¡Alerta!!!, poesía que declamará el acérrimo y entusiasta propagandista Sr. Moraleda.

5.º Resumen, le hará nuestro simpático y distinguido amigo, redactor de *El Debate*, don José Meizas.

Confianza general en el éxito de la Velada, conocidas las excelentes dotes distintivas de tan aprovechados propagandistas, y esperanzas consoladoras; quiera Dios sean abundantes los frutos que de ella saquen los nobles vecinos de Tembleque, y así, una vez más, seremos convencidos de las bellas cualidades de ese pueblo: facilidad y pronta decisión al bien.

Exposición de Bellas Artes.

Premios recogidos.

Núm. 3.708, premio 3: Mezquita de Sidi Guariach (óleo), de Blanco Coris; ha correspondido al Sr. López Roberst.

Núm. 680, premio 25: cabeza de mujer (óleo), de Urquiola; ha correspondido a la señorita Antonia Martín.

Núm. 4.568, premio 66: San Ricardo, Rey (óleo), de Soler; ha tocado al Sr. Conde de Finat, a quien también ha tocado en el número 4.554 el premio núm. 88, cincuenta postales inéditas, de Toledo, (fotografía de Ventura Sánchez Comendador).

Núm. 892, premio 33: cabeza de niña (óleo), de Iborra; ha correspondido a la Srta. Inocencia Sánchez.

Núm. 1.178, premio 22: orillas del Nervión (óleo), de Martínez Abades; ha correspondido al Sr. Conde de Casal, a quien también ha tocado en el núm. 896 el premio núm. 98, Marina (óleo), de Gartner.

Núm. 1.311, premio 55: lavandera de Scarza, copia de Agrasot (óleo), de la Srta. Teresa Dávalos; ha correspondido al Centro de Artistas, de esta Ciudad.

Núm. 1.806, premio 15: cabeza de una veneciana (óleo), de Ricardo Madrazo, ha correspondido a la Sra. Condesa de Campo Alange.

Núm. 4.038, premio 84: dos tibores (cerámica), de la Sra. Villalba de Aguado; ha correspondido al Infante D. Carlos, a quien también ha tocado en el núm. 4.063 el premio número 7, seis dibujos a pluma de Cabanzón.

Feria y Fiestas en Toledo.

PROGRAMA

de los festejos que, con motivo de la tradicional feria de ganados, ha acordado el Excmo. Ayuntamiento se celebren en la Imperial Ciudad de Toledo durante los días del 14 al 20 de Agosto del presente año 1916.

Día 14.—De seis a ocho de la tarde: Elevación de globos grotescos en la terraza del Ayuntamiento y exhibición de los gigantones.

De diez a doce de la noche: Por la banda de la Academia de Infantería se celebrará un Concierto Musical en la misma terraza, y se iluminará eléctricamente la fachada del Consistorio.

Día 15.—Al amanecer: Grandes dianas por las bandas de música, que recorrerán las principales calles de la población, y disparo de bombas reales.

A las diez de la mañana: Solemne función religiosa que celebrará el Excmo. Cabildo en la Santa Iglesia Catedral, en honor de Nuestra Señora del Sagrario, Patrona de Toledo.

Por la tarde: Tendrá lugar la procesión, con

la venerada imagen, por los ámbitos de dicho templo.

De diez a doce de la noche: Velada musical por la mencionada banda de la Academia, e iluminación eléctrica en el paseo de Merchán. (Estas se repetirán todas las noches, a la misma hora, hasta el día 20 inclusive).

Días 16 y 17.—A las seis de la tarde: Elevación de globos grotescos de gran novedad en el paseo de Merchán.

Día 18.—Por la mañana, a las ocho: Inauguración de la feria de ganados, que se anunciará con disparos de morteros, concediéndose premios en metálico a los ganaderos que presenten mayor número de cabezas de ganado lanar, mular y vacuno.

Se otorgarán tres premios, distribuidos del siguiente modo:

Uno de 200 pesetas al que presente mayor número de cabezas de ganado lanar, teniendo en cuenta que para optar a este premio tendrá que reunir, como minimum, 500 cabezas de su propiedad.

Otro de 150 pesetas al mayor lote de ganado mular de su propiedad, cuyo minimum ha de ser de 20 mulas.

Otro de 100 pesetas para el mayor lote de cabezas de ganado vacuno, debiendo reunir por lo menos 10 de su propiedad.

Por la tarde, de seis a ocho, y los días siguientes: Concierto musical en el paseo de Merchán por la Banda que dirige D. José Blanco.

A las diez de la noche, en el sitio denominado Vega Baja, sesión de fuegos artificiales a cargo del reputado pirotécnico de Vitoria D. P. M. de Lecea.

Día 19.—A las cuatro y media de la tarde: Se celebrará una gran Corrida de Toros, de una acreditada ganadería, que serán estoqueados por los afamados diestros *Joselito* y *Posada*.

Día 20.—A las seis de la tarde: *Merienda infantil* a los niños de las Escuelas Municipales y Benéficas, que se otorgará mediante la presentación del correspondiente bono que obra en su poder, cuyo acto tendrá lugar en el paseo de Merchán.

También se entregarán a los niños que propongan las Sras. Profesoras y Profesores, como distinguidos por su aplicación, *cartillas de la Caja Postal de Ahorros*.

Observaciones.—Los señores ganaderos no satisfarán cantidad alguna en concepto de derechos de portazgo y de romana por el ganado que aporten al ferrial.

Los ganados disfrutarán de gratuitos y abundantes pastos en las rastrojeras y barbechos de la dehesa de Pinedo, previa presentación de un volante, que será facilitado por la Inspección de Policía Urbana y Rural.

Se instalarán en el Teso amplios barracones para que puedan guarecerse los traficantes.

Los señores ganaderos que concurren a la feria con sus ganados deberán exhibir la guía de Sanidad, sin cuyo requisito no serán admitidos éstos.

Se gestiona de las compañías ferroviarias la prestación de servicios especiales a precios reducidos.

Toledo 17 de Julio de 1916.—El Alcalde, *Alfredo Maymó*.—Por la Comisión, *Francisco López*.—El Secretario, *Ricardo San Juan*.

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 9.

Bajo la presidencia del Sr. Villarreal, y con asistencia de los Sres. Concejales Ledesma, López (D. León), Alegre, Mateo, Gamero, Villarrubia, Aparicio, Castellanos, López (don Francisco), Hernández, Marín, Mora y van-dem-brule se dió lectura al acta anterior, que es aprobada.

Se dió lectura de varias instancias solicitando permiso para edificar en terrenos cuya ocupación les ha sido concedida, siendo aprobadas.

Otra del Sr. Contratista de Pesas y Medidas pidiendo se le provea de romanas. Se acuerda pase a la Comisión correspondiente.

Otra de D. José de Castro, solicitando autorización para instalar una Fábrica de harinas en edificio de su propiedad. Se acuerda igualmente pase a la Comisión para su informe.

Comunicación del Sr. Jefe del Laboratorio municipal proponiendo se efectúen trabajos de bacteriología, previa tarifa. Se acuerda pase a la Comisión, oyendo también el parecer del Jefe del citado Laboratorio.

Informe de la Comisión 1.ª, proponiendo las condiciones del Concurso para la provisión de la plaza de Conserje del Teatro Rojas. Hacen uso de la palabra varios Sres. Concejales.

Otro de la Comisión de Hacienda, en la instancia de D. Francisco Priede sobre abono de cantidad, importe de un banquete celebrado en su establecimiento. Se acuerda que forme el expediente el Primer Teniente de Alcalde.

Se dió lectura del expediente formado al aforador del Fielato del Puente de Alcántara por sacrificio de una res lanar, el cual fué aprobado según el fallo de los señores instructores del mismo, y en este asunto la discusión duró más de dos horas; es sabido, como que se trataba de *personall*, y hay algún Sr. Concejale, que vale más no recordar, que siempre está diciendo que los Concejales deben aprender, y es él el que lo necesita.

Instancia de D. Francisco Martínez solicitando licencia para colocar un guarda ángulos en una casa sita en las Capuchinas, 10; fué aprobada, de acuerdo con el informe del señor Arquitecto.

Otra de D. Pablo Segovia, Practicante de la Beneficencia Municipal, solicitando licencia para tomar aguas medicinales; fué concedida.

Otra de D. Pedro Lucas Fraile pidiendo se le nombre conservador de los clichés que posee este Municipio.

Otra de Gregorio Fernández Martín solicitando la exención del pago del arbitrio de carnes frescas y saladas en el sebo que elabora para usos industriales. Pasó a estudio de la Comisión de arbitrios.

Otra de D.ª Luisa Escudero en petición de permiso para apertura de una puerta en casa de su propiedad. Concedido.

Se dió cuenta de la concesión para el sacrificio de ganado cabrío (machos), hecha por la Alcaldía a D. Isabel Díaz Jiménez.

El Concejo se da por enterado, si bien acuerda se le exija una tablilla donde indique la clase de carne que expende.

Se da lectura de una comunicación del Sr. Gobernador civil trasladando la Real orden del Ministerio de Fomento concediendo al Ayuntamiento ampliación del aprovechamiento de aguas del río Tajo; la Corporación se da por enterada.

Extracto de los acuerdos adoptados por el Excmo. Ayuntamiento, dándose por conforme. Se termina la orden del día, y se pide sesión secreta, y son la una y cuarto cuando termina la sesión, después de un ruego del Sr. Villarrubia.

P.

NOTICIAS

De veraneo.

Con el fin de tomar aguas medicinales y hallar algún descanso, ha salido para su tierra natal, donde pasará una larga temporada, nuestro estimado amigo D. Timoteo Celada, a quien deseamos un feliz veraneo.

¿Cómo ha de ser!

Nuestro querido colega *El Correo Español* sufre el peso de una nueva denuncia en su número del día 8 de los corrientes.

Lamentamos el caso y esperamos, como ellos, en la rectitud e imparcialidad de los Tribunales.

SECCION RELIGIOSA

Convento de Santa Isabel.—Solemnes cultos que la Comunidad de Religiosas Clarisas de Santa Isabel de los Reyes, de esta ciudad, tributa a su excelsa Madre Santa Clara, el día 12 de Agosto de 1916.

A las diez de su mañana se expondrá a Su Divina Majestad Sacramentado, a seguida se cantará la Misa solemne, en la que será orador el Lic. Sr. D. Calixto Rubio y Aparicio, Capellán Mozárabe.

Por la tarde, a las cinco, se expondrá a Jesús Sacramentado, y a las seis se cantará el Santo Dios y Reserva, se dará la Bendición Papal y se concluirá dando a venerar la Reliquia de la Santa Madre.

TOLEDO

IMPRESA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO 61.

ANUNCIOS



EL PORVENIR SEMENARIO TRADICIONALISTA

(SE PUBLICA LOS JUEVES)

Es el periódico de mayor circulación de la provincia y el más económico: *Año*, 4 pesetas; *trimestre*, 1 peseta; *mes*, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja, el 20 por semestres y el 35 por años.—Pago adelantado.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid, Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.



DISPONIBLE

Sucesores de A. JIMENEZ, Banqueros.

Casa fundada en 1840.—SUCURSAL EN TOLEDO: Nueva, 16. Teléf. 41. Se hacen toda clase de operaciones de Banca. Cajas de Ahorros.—Horas de Caja: de 9 a 2, y de 3 a 6.

? ¿Le interesa á Ud. esto?

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?

Reloj Cyrus. —¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

Reloj Cyrus. La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo á ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva en Toledo

Reloj Cyrus. José Hurtado
Belén, 15.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.

Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.

Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.

Buñolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.

Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.

Drógueria.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.

Cerería.—Eliás Gaián.—Comercio, 62.

Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.

Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.

Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.

Tejidos y Paquetería.—Huertas y Carrión.—Calle Nueva.

"La Antigua Funeraria."—Benito San Román.—Sal, 11.

Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.

Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

COLEGIO DEL SACRAMENTO

de 1.^a y 2.^a enseñanza
dirigido por el
Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.^a de la Constitución, n.º 7.

Se admiten alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competentísimo.

Para más detalles pidanse Reglamentos al Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase de primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.